

FUERTES, Gloria. *Aconsejo beber hilo (Diario de una loca)*. Madrid: Ediciones Torremozas, 2002. 96 pp. (ISBN: 84-7839-313-7).

Aconsejo beber hilo es el título 181 de la Colección Torremozas, que desde 1982 viene editando exclusivamente textos escritos por mujeres (preferentemente poesía y relato corto) con el fin de otorgarles la justa atención que no siempre logran en el mundo literario, todavía hoy marcado por prejuicios de género. Por ello no podemos considerarla tanto una iniciativa de índole feminista como de índole literaria: se trata de completar el panorama general de la literatura llenando las lagunas que se han ido dejando. No pretende Torremozas reivindicar la escritura de mujeres por el hecho de estar escrita por mujeres sino por estar escrita por “autoras” y ser una escritura de calidad. Las iniciativas más importantes de esta editorial son la Colección Torremozas (dedicada a poesía escrita por mujeres tanto españolas e hispanoamericanas como extranjeras, de épocas anteriores o de la época actual, de las obras inéditas y de las ya conocidas), la Serie Antologías (antologías poéticas de la obra de una poetisa o referidas a un territorio geográfico o incluso dedicadas a un determinado tema) y los premios literarios “Carmen Conde”, “Ana María Matute” y “Voces Nuevas”.

Aconsejo beber hilo (1954), se nos ofrece ahora en una cuidada edición en la que, a los poemas, se añaden una lista de los títulos de “literatura adulta” de la autora, Gloria Fuertes, una fotografía y una muestra de los cambios a los que en 1953 obligó la censura antes de la publicación del libro. Se añade asimismo la transcripción de una entrevista que en 1954 le hizo el diario *Pueblo*, en la que la escritora explicó que había cambiado el título primitivo (*Diario de una loca*) por *Aconsejo beber hilo* debido a que, aunque le dijeron que el primero era más comercial, el segundo (que es un verso de un poema incluido en el libro, “Letanía de los montes de la vida”) le parecía más poético. Ambos títulos son en cualquier caso significativos, pues reflejan respectivamente dos de los rasgos definitorios del poemario: su carácter autobiográfico (si bien habría que hablar sobre todo de “autobiografía espiritual”), anunciado también en el título del primer poema (“Autobiografía”), y su tendencia a lo maravilloso, a lo absurdo incluso.

Es asombro, sensación de maravilla, lo que nos aborda cuando Gloria Fuertes, en lugar de desarrollar ordenadamente un argumento, comienza a enumerar enunciados caóticamente y a yuxtaponer temas dispares: “He bebido agua y no era eso lo que quería./ ¿Habéis probado a escribir en las paredes mientras os besan?/ ¿Y a tener celos del siglo pasado?/ Cuando esto y otras cosas os sucedan,/ seguro es que amaréis como pastores” (18). A ello contribuyen también los abundantes juegos de palabras: “Soñé que estaba cuerda,/ cuerda,/ tendida en mi ventana” (23), así como la acumulación de metáforas de regusto tradicional unas e insólitas otras (“Cristales de tu ausencia acribillan mi voz,/ que se esparce en la noche/ por el glacial desierto de mi alcoba” (43), “Hoy la piel de mis brazos huele a muerto hechizado/ y mis huesos tambores salvajes bajo urna,/ su sonido si tocas es un hondo gemido/

que atraviesa la selva y violenta al tigre” (50), sinécdoques: “Es que hay un niño siempre muy triste en mi tabaco” (82) y personificaciones: “Yo la vi vestida de cuervos./ La Muerte/ iba por el hospital/ afilando narices” (26) que traen consigo, junto a una importante carga lírica, transformaciones insólitas de una cotidianidad en la que ya no es imposible “desayunar harina de amapola” (20).

La virtud de la poeta es, por tanto, transformar. Sin embargo, esta Gloria Fuertes que se autobiografía por dentro, que vive más en el mundo que el loco y el niño (cuya tendencia a la fantasía es casi involuntaria), no siempre se siente capaz de cambiarlo por medio de sus palabras y a veces se sumerge en él: “Tengo que decir.../ que eso del ruiseñor/ es mentira./ Que el amor que sintió/ era deseo./ Que la espiga no danza,/ se mueve,/ porque el aire la empuja” (24). A veces el poeta siente la pena que nace de saberlo todo y no poder hacer nada: “Porque yo, tan mínima, sé tantas cosas,/ y mi cuerpo es un ojo sin fin/ con el que para mi desventura veo todo” (16). Y entonces le queda sólo el testimonio (por medio de esa misma palabra bella que asume ahora la responsabilidad de pertenecer al hombre, que asume el compromiso), el hacer los “versos por la calle” (41), el prestar la voz al pobre (“Carta”), al enfermo (“Niño flaco”), al niño que todavía no ha nacido (“Nana al hijo de trapo”), al loco (“Era pastor de gatos”). La poeta da con sus versos testimonio del amor (“Cristales de tu ausencia”, “El corazón, la fruta de mi pecho”, “Si mi corazón”), del dolor (“Hay un dolor colgando”), de la soledad (“No sé por qué me quejo”), de la muerte (“La última visita”), de la valentía (“El valiente”), de la humildad (“Lo que pido”), de la paz (“No sé”), de Dios (“Dios que me da”), porque al menos así, por la superación de la ignorancia, la esperanza tendrá cabida.

Precisamente por ese querer dar testimonio, por ese querer lograr la plena comunicación, junto a las metáforas (que a pesar de su dificultad acaban llegando al lector por su fuerza visual), encontramos en estos poemas estructuras sintácticas sencillas, un lenguaje lleno de exclamaciones, preguntas retóricas e incluso apóstrofes, cálido (pero no sentimental) y cercano.

También el ritmo favorece este acercamiento de la obra al lector. Gloria Fuertes recurre, para ello, fundamentalmente al paralelismo, la anáfora y el estribillo. Sus versos, que oscilan entre la brevedad extrema (tres sílabas) y la larga factura (catorce sílabas o más), alcanzan así un tono de canción popular unas veces y una cadencia cercana a la prosa, otras. Sus poemas no suelen tener división estrófica. Los versos (de distintas medidas dentro de una misma composición) son semilibres (mantienen en parte medidas tradicionales y rima, pero sin llegar a ser regulares) y libres, y la rima consonante (incluso de palabras agudas) y la asonante aparecen mezcladas, junto con versos sueltos. Hay en Gloria Fuertes, como en casi todos los representantes de la poesía social de los años 50, un cierto anticlasicismo formal que privilegia el mensaje de los poemas y que en ningún caso es fruto de una falta de dominio técnico (algo que queda demostrado en la flexibilidad métrica).

Esta poetisa, que había publicado con anterioridad *Isla ignorada* (1950) y *Antología y poemas del suburbio* (1954), alcanza en esta obra, según la opinión del crítico

Francisco Ynduráin, la plenitud y la singularidad de su voz poética. *Aconsejo beber hilo* vendrá seguido de once poemarios más, entre los que podemos nombrar *Ni tiro, ni veneno, ni navaja* de 1965 –por el que recibió el Premio Guipúzcoa– o *Cuando amas, aprendes geografía* de 1973, así como de una antología (*Antología poética 1950-1969*, 1970).

Diario de una loca (utilicemos ahora ese primer título) es, en definitiva, el diario de una mujer poeta que, desde el conocimiento de sí misma (de sus experiencias de amor, soledad, dolor), habla a los otros asumiendo en su voz la de todos los hombres que, como ella, aman y sufren. Su “diario” se llena por ello de retratos del prójimo, envía cartas, reza oraciones, recita letanías. Y siempre con una actitud serena (la serenidad del sabio, del que lo ha visto todo) y un hondo optimismo que acaba alumbrando incluso los momentos más oscuros. Por su alto contenido humano y la belleza con la que este se transmite en cada verso, celebremos aquí no sólo la escritura del poemario sino también la reedición llevada a cabo por Torrezoas, tarea que esperamos siga desarrollando con el resto de los libros de Gloria Fuertes y con los de otras grandes y todavía desconocidas poetas.

María Elena Antón
Universidad de Navarra

BECERRA PÉREZ, Miguel. *El habla popular de Almendralejo: léxico referente al tiempo y a la topografía*. Cáceres: Universidad de Extremadura, 2003. 228 pp. (ISBN: 84-7723-541-4)

Conocimiento práctico, el de quien ha nacido en Almendralejo, y científico, el del dialectólogo, se reúnen en este excelente trabajo de Miguel Becerra Pérez, que nos acerca a dos parcelas –tiempo y topografía– del léxico de esta localidad pacense.

La tesis doctoral de este autor constituye la base de una serie de monografías, –aún sin publicar– entre las que se incluye la reseñada en estas líneas, dedicadas cada una de ellas a los distintos campos léxicos del habla popular de Almendralejo analizados en su trabajo de doctorado.

La obra está dividida en tres partes. En el capítulo introductorio (11-45), Becerra, además de exponer la metodología de la investigación presenta también el propósito y las razones que lo han llevado a abordar este estudio. Ya desde el comienzo el autor declara su intención de no realizar un estudio del léxico extremeño general, sino de una parcela de uso popular y tradicional, atendiendo, principalmente, al contraste del vocabulario extremeño frente al de otras regiones, a los aspectos históricos y a la filiación del léxico. De lo expuesto arriba se deduce que el tipo de informante escogido para llevar a cabo la investigación comprende hablantes de ambos sexos, naturales de Almendralejo, de edad madura y de nivel sociocultural medio-bajo. Tras una caracterización de los aspectos geográficos e históricos que imprimen las señas de identidad a esta localidad pacense, Becerra cierra el capítulo introduc-